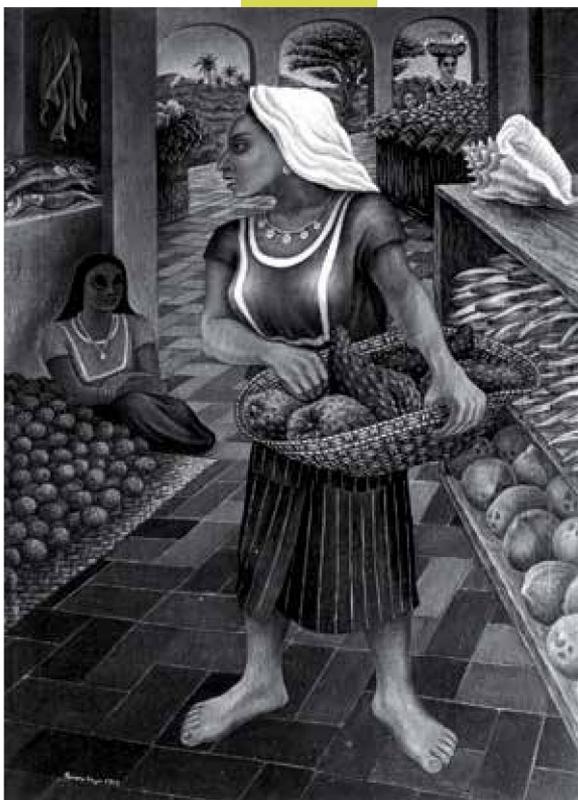


La causa de los indígenas clama por justicia

Rafael Jesús González*



Mercado de Tehuantepec, Aurora Reyes

El 12 de octubre es una *fiesta* conocida en varias regiones y épocas con diversos nombres: Día de Colón, Día del descubrimiento, Día de la hispanidad, Día de las Américas, Día de la Raza, Día de los pueblos indígenas. En el México de 1928, ante la insistencia del filósofo José Vasconcelos, entonces Ministro de Educación, se le nombró Día de la Raza; retoma la denominación que establece la Unión Iberoamericana en 1913, para declarar una nueva identidad formada del encuentro de los españoles y los indígenas de las Américas.

En 1902, el poeta mexicano Amado Nervo había escrito un poema en honor del presidente Benito Juárez (indio zapoteca) que recitó en la Cámara de Diputados, titulado "Raza de Bronce", alabando a la raza indígena; título que más tarde, en 1919, el autor boliviano Alcides Arquedas daría a su novela. El bronce (metal noble, fusión de varios metales) llegó a ser metáfora del mestizaje. Según el pensar de Vasconcelos una Raza Cósmica, la raza del porvenir, es la raza noble que se forma en las

Américas a partir del 12 de octubre de 1492, la raza del mestizaje, una amalgama de las razas indígenas de las Américas, de los europeos, los africanos, los asiáticos, las razas mundiales o, en una palabra, la raza humana compuesta de una mezcla de todas las razas que Vasconcelos denominó la Raza Cósmica.

No se puede ignorar que esta raza ideal, se forma a gran costo de la gente indígena americana (y de la africana traída aquí como esclava). Desde 2002, en Venezuela se le llama a la fiesta Día de la Resistencia Indígena.

Sea como sea, por cualquier nombre que le demos, de cualquier modo que la cortemos, es la misma torta; la fecha conmemora la llegada de los europeos a América (que para ellos era un "nuevo mundo"), que hoy conocemos con el nombre de un cartógrafo europeo que apenas pisó el suelo sagrado de los continentes que llevan su nombre. Lo que marca la fecha es una continua coloniza-



Caminos de la danza, Aurora Reyes

ción, explotación, abuso, ultraje de los pueblos indígenas de las Américas que escasamente ha menguado, que ha persistido estos quinientos y pico de años.



Mujer en guerra, Aurora Reyes

Bien se le pudiera nombrar Día de la Globalización. A partir de ese día se comprueba concreta y definitivamente que la Tierra verdaderamente es redonda, una esfera, una bola, un globo. Y desde esa fecha se les trata de imponer forzosamente a los indígenas del “nuevo mundo” una cosmología, actitud bastante extraña (a mi modo de ver, equivocada) hacia la vida, hacia la Tierra, hacia la economía, hacia lo sagrado, hacia el ser humano mismo —una sola verdad estrecha e intolerante, un desdén rapaz hacia la Tierra vista solamente como un recurso para explotarse, un concepto del progreso difícil de distinguir de la codicia y el hambre de poder.

La causa de los indígenas clama por justicia: se les sigue robando sus tierras y terrenos, se los destruyen por sus valiosas maderas y minerales; sus

creaciones agrícolas, tal como el maíz y la papa, que han salvado del hambre a gran parte del mundo, se modifican al nivel molecular y se controlan por corporaciones rapaces; sus medicinas tradicionales se patentan por esas mismas corporaciones; el agua sagrada misma se privatiza y se les roba; aun no se les respeta el derecho a sus creencias y culturas. Incluso, poniendo al lado la justicia, todos deberíamos aliarnos a los indígenas de las Américas (y del mundo entero) en su resistencia contra tal abuso, porque lo que los amenaza a ellos nos amenaza a todos en el mundo entero —y a la Tierra misma. Tienen muchísimo que enseñarnos acerca de una relación sana del hombre con la Tierra.

En una Tierra, mucho más chica y frágil de lo que imaginábamos, nos encontramos en plena globalización y pugna contra la imposición de un capitalismo desenfrenado y del fascismo, su lógica extensión, que lo acompaña. Sigue la resistencia indígena que jamás ha cesado durante estos cinco siglos, y algo a pesar de una represión brutal y ahora todos nosotros, los de la raza cósmica, de mera necesidad debemos aliarnos a su lucha, pues esa lucha es nuestra, de todos si hemos de sobrevivir en la Tierra, bendita madre de nuestra estirpe, la estirpe de la raza humana —y de toda nuestra parentela, los otros animales, las plantas, los minerales. En la Tierra redonda y sin costura son ficticias las fronteras y lo que amenaza a unos nos amenaza a todos. Pensar al contrario no es solamente inmoral, sino locura.

*Nació y se crió en el ambiente bicultural/bilingüe de El Paso, Tx./ Cd. Juárez, Chih. Asistió a la Universidad de Texas en El Paso, a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Universidad de Oregon. Profesor de escritura creativa, ha impartido clases en la Universidad de Oregon y en otras importantes universidades de Estados Unidos.

Fecha de recepción: 2018-02-16

Fecha de aceptación: 2018-05-21